



10-Loquillo

BALMORAL, 2008

SU ÚLTIMO TRABAJO ES EL FINAL DE UNA FORMA DE ENTENDER LA MÚSICA, DE UNA HISTORIA, PERO AL MISMO TIEMPO ABRE UNA NUEVA ÉPOCA. POR ESO, ES EL DISCO DEFINITIVO DE SU CARRERA.

LOQUILLO, YA A FINALES DE LOS AÑOS 80, EN ÁLBUMES como *Mis problemas con las mujeres*, dio muestras de que el rock and roll le quedaba un tanto estrecho y de que le apetecía probar otros platos: jugar con el jazz, aproximarse a la canción de autor. Desde los 90, siguió en ello, y los discos de poetas u otros igual de heterodoxos sirvieron de vehículo para expresarse de otro modo.

LA APARICIÓN DE JAIME STINUS AL FRENTE DE SUS producciones desde el último año del siglo pasado iba a ser definitiva para que Loquillo y Trogloditas entraran en una nueva era y redefiniaran su sonido. Algo a lo que también ayudó sobremedida la incorporación del joven guitarrista y compositor Igor Paskual. De ahí salieron grandes trabajos, como *Feo, fuerte y formal*. Pero aunque los Trogloditas eran algo parecido a una entelequia una vez los componentes históricos habían desaparecido, sin embargo, Loquillo y Stinus trabajaban los discos pensando en el sonido de ese grupo casi fantasma. Hasta que llegó el final de Trogloditas y un Loquillo liberado de su pasado, le dio libertad al productor para que preparara su primer disco solista de esta nueva etapa juntando esas diferentes facetas que el barcelonés había acariciado en sus diversas encarnaciones. De ahí salió *Balmoral*. La obra maestra de Loquillo, la que, a sus 46 años, argumenta su manera de entender el rock. "*Balmoral* es el fin y el principio —explica Loquillo—, el final de una manera de entender, de una historia, de un modo de vida, pero al mismo tiempo abre una nueva época. Casi es un disco de fin de siglo". Y temas como *La vida es de los que arriesgan*, *Canción del valor*, *Vintage* lo atestiguan.

Loquillo no duda en explicar que *Balmoral* es obra tanto suya como de Stinus: "Es un disco muy suyo porque le dí mucha manga ancha. Soy de los que cuando alguien tiene algo que decir, le dejó que lo diga. Y este disco es así, de los dos, hablamos mucho, le dimos muchas vueltas al concepto que buscábamos, muy 'arty', hablamos mucho de música. También fue muy importante Igor, él y sus canciones".

La grabación llevó más de un año. Demasiado tiempo, en todo caso, para Loquillo: "Se preparó tanto, durante tanto tiempo, que yo ya estaba más que harto. Básicamente porque no estoy acostumbrado. Además, tengo la suerte de que no me gustan nada los estudios de grabación... Pero Jaime no sólo prepara una producción de calidad, sino una grabación muy extensa y desde el inicio de la grabación hasta el final de las mezclas pasó un año largo. Yo no sé si ésa es la manera de hacer los discos, pero este disco, sí. Aquí fue muy importante hablar, el trabajar, todo lo que nos

sucedió fue muy intenso, porque pasaron un montón de cosas. Empecé los primeros temas de *Balmoral* una vez acabado *Arte y ensayo*, de hecho, la primera canción, *El creyente*, iba a ir en *Arte y ensayo*. Ahí ya tenía los temas (*Linea Clara*, *Sol*, *Hotel Palafox*), se añadieron los de Igor, y en ese momento el disco estaba prácticamente cerrado. Lo que pasa es que vino la grabación del directo (*Hermanos de sangre*). Desde que tuvimos los primeros temas hasta que salió, pasaron tres años".

Balmoral fue muy bien recibido por crítica y público, y ha servido para que Loquillo sumara nuevos seguidores: "Ha enganchado a toda una nueva legión y ha recuperado a viejos seguidores que por razones de edad o por lo que fuera se habían olvidado del rock. También la temática de las letras ha tenido mucho que ver en eso, es un disco muy emocional y muy generacional. De hecho, *Memoria de jóvenes airados* es ya un clásico, es una canción que, en directo, notas que pone al público en un estado especial. Y todo esto en un momento en el que Loquillo estaba tratando de levantar comercialmente —no artísticamente, pues en sus discos jamás ha bajado el listón creativo— su carrera: "Yo ya he tenido lo mío. Supongo que, como todo en la vida, cuando estás más cerca de perderlo más te agarras a ello. Hay mucho de coraje y hay mucho de cojones, eso es lo que ha salvado siempre mi carrera".

J. P.

TRES MÁS

El ritmo del garage (1983): Primeros tiempos. Diseño irregular en su sonido, pero fundamental para su carrera. Sus canciones más populares están aquí.

Mientras respiramos (1993): El inicio del Loquillo adulto, entre el rock, él y la canción de autor. Otro manual de estilo que hay que escuchar con devoción.

Feo, fuerte y formal (2001): Marca la definitiva madurez de su autor. Jaime Stinus produce y la colección de canciones es imbatible. Monumental.



Loquillo sobre el escenario, desafiando a aquellos que dijeron que ya no tenía nada que decir: '*Balmoral*' es la respuesta.